

derecho en la Universidad de Madrid (1924-1930) doctorándose en Bolonia en la primavera de 1932. Después de renunciar a una prometedora carrera universitaria —siempre se mostró distante respecto todo aquello que recordase el «tufillo universitario», esto es, las miserias de la vida académica— ingresó en la Compañía de Jesús aquel mismo año de 1932 en un noviciado belga, al haber sido expulsados los jesuitas de España. De hecho, durante sus años de formación universitaria había militado en la Asociación de Estudiantes Católicos, recibiendo la influencia del padre Ángel Ayala de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que había sido creada el año 1906. Ordenado sacerdote en 1942, Tomás Morales es destinado a Madrid y comienza una intensa labor con los trabajadores de empresa —del sector de la banca, principalmente— fundando el Hogar del Empleado, un movimiento apostólico que desarrolló diversas obras sociales (salud, vivienda, formación, etc.). De manera paralela a esta iniciativa pedagógico-social promovió su labor en el campo universitario, acentuándose su actividad a partir de 1962, cuando el Concilio Vaticano Segundo empezaba su singladura. De este modo, el padre Morales alentó la formación de jóvenes cristianos en los ambientes académicos, promoviendo el movimiento de Cruzados y Cruzadas de Santa María, sobre la base de una pedagogía perenne que bebe en las fuentes del catolicismo español (Balmes, Manjón) y, en especial, en la pedagogía ignaciana de los Ejercicios Espirituales, y que, además, no olvida las corrientes personalistas, fenomenológicas y existencialistas.

De hecho, el padre Morales —que tuvo bien presente el modelo educativo de Francisco Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza— porfió por la formación católica de una minoría de selectos dispuesta a regir los destinos de la España contemporánea. Para ello articuló una pedagogía sobre cuatro puntos cardinales (mística de exigencia, espíritu combativo, cultivo de la reflexión, escuela de constancia) que fomenta un espíritu agnóstico a partir de la ejercitación espiritual a través de los ejercicios ignacianos y de

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, María Victoria:  
*Vida y obras de Tomás Morales, S.J. I. Biografía, II. Obras pedagógicas*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2008 (978-84-7914-941-3 y 978-94-7914-942-0).

Con ocasión de la celebración del centenario del padre Tomás Morales (1908-1994) nos llegan estos dos tomos que nos ofrecen una cuidada biografía (270 páginas) sobre su persona y un extenso volumen de 790 páginas que recoge sus escritos pedagógicos. Alumno de los jesuitas en Madrid durante el período de sus años de bachillerato (1917-1924), Tomás Morales estudió

los ejercicios físicos a través de marchas y campamentos. Si los hombres de la Institución encontraron en la sierra de Guadarrama un referente educativo de primer orden, el padre Morales trasladó a la sierra de Gredos en Ávila el centro neurálgico de sus actividades al aire libre, cosa que no ha de extrañar si tenemos en cuenta que su estilo pedagógico «está lleno de fuerza, de vigor», a la vez que «intenta hacer frente a una cultura impregnada de muerte, mediocridad, pasividad» (vol. II, p. XXVII). Si San Ignacio planteó los ejercicios espirituales a semejanza de los ejercicios físicos, el padre Tomás Morales se lanzó —como él mismo reconoce— por el camino de la exigencia, a través de una empresa pedagógica que cristalizó en diversas actuaciones: ejercicios espirituales, marchas y campamentos, y círculos de estudios. Queda claro, pues, que su pedagogía poco tiene que ver con el naturalismo de Rousseau que es impugnado, al igual que otras corrientes de pensamiento, esteadas en favorecer la liberación y la espontaneidad de los jóvenes, lo cual pervierte el verdadero fin de la educación: forjar la voluntad de los educandos.

En conjunto, su extensa producción pedagógica de signo realista —jalónada por títulos como *Forja de hombres* (1966), *Lai-cos en marcha* (1967, con sucesivas ediciones reelaboradas), *Hora de los laicos* (1985, obra de madurez)— pone de relieve la importancia de la pedagogía perenne en la España reciente, una pedagogía vivificada por los movimientos de renovación eclesial (con el protagonismo concedido a los laicos) y actualizada por las modernas corrientes pedagógicas (vida al aire libre, deporte, etc.), sin olvidar empero el peso de la tradición ya que, además del tronco ignaciano, su pedagogía recoge la savia carmelitana de la mística española. Se trata, pues, de una pedagogía de honda raigambre española que entronca, además, con la visión del hombre como un *miles Christi*, esto es, un soldado de Cristo que ha de ser forjado a través de un fuerte espíritu combativo que encuentra en la práctica de los ejercicios espirituales una magnífica piedra de toque para su formación. En realidad,

y tal como indica Lydia Jiménez, directora general de las Cruzadas de Santa María, en la introducción al segundo volumen, su pedagogía constituye una empresa a largo plazo, que no busca resultados inmediatos, reivindicando —de acuerdo con las orientaciones del Concilio Vaticano Segundo (1962-1965)— el protagonismo de los laicos. Por consiguiente, su pedagogía se centra en acomodar el mensaje evangélico al signo de los tiempos a fin de hacer frente a la secularización de una cultura que se ha acabado por descristianizar, de modo que los enemigos a combatir son siempre los mismos: mundo, demonio y carne. Tanto es así que frente al naturalismo, a la secularización y al materialismo, su propuesta exige la consagración secular del laico que así es movido a la acción y al compromiso cristiano.

Su pedagogía, pues, está orientada a formar personas en su totalidad, en plenitud, a fin de formar una minoría selecta capaz de dinamizar y dirigir la sociedad, al margen de desalientos y pesimismo. Su objetivo es claro: formar pequeñas minorías a través, sobre todo, de los ejercicios espirituales de signo ignaciano, a fin de inyectar en el laico una profunda vida interior, eucarística y mariana, a modo de eficaz antídoto contra los enemigos de la persona. Su estilo literario —sencillo, austero y directo, que conecta con la manera de ser castellana— se dirige a la juventud, pero también al hombre maduro, evitando las pesadas elucubraciones filosóficas e intelectuales. El padre Tomás Morales —que siempre dio soporte a los Encuentros Universitarios Católicos que el año 2009 han celebrado su 53 edición— falleció el 1 de octubre de 1994 en Alcalá de Henares, dejando detrás de sí una importante acción educativa y una notable reflexión pedagógica que —gracias a estas dos obras que ahora comentamos— podemos conocer de primera mano.

CONRAD VILANOU TORRANO

JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, C. y PÉREZ SERRANO, G.: *Educación y género. El conocimiento invisible*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2008, 423 pp.

Durante los últimos años, los estudios de género, así como su vinculación con la educación, han irrumpido con fuerza en diversas disciplinas. Tal es así que se han potenciado nuevos planteamientos, estudios e investigaciones a raíz de la Ley de Igualdad, analizando tanto sus luces como sus sombras a lo largo de la historia. Y es aquí donde situamos la publicación de esta obra dirigida y coordinada por las profesoras Carmen Jiménez y Gloria Pérez de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, formando parte, a su vez, de la colección dirigida por Juan Manuel Fernández Soria, fruto de la unión entre la UNED y la Editorial Tirant lo Blanch.

Hilando el compendio de capítulos que conforman esta publicación, dirigida a quienes se sientan implicados con la visibilidad femenina tanto en el plano educativo como en el de género a través de la historia, las distintas aportaciones que realizan sus autoras ponen de manifiesto los desequilibrios existentes en la igualdad de género, abordando los diversos estereotipos y prácticas que fundamentan el dominio patriarcal y el papel que asume la mujer en el espacio y en el tiempo. Desde esta perspectiva, las dieciséis autoras, catedráticas de Facultades de Pedagogía españolas, analizan desde diversos ángulos y enfoques matizados el fenómeno de la educación y el género, dando lugar a esta obra con la intención de fomentar, desde la renovación de los planes de estudios universitarios, una mayor atención a las disciplinas que generen conciencia de género.

A través de sus más de cuatrocientas páginas, se vislumbra la preocupación de las coordinadoras de esta obra colectiva por el significado educativo de las diferencias humanas, tema sobre el que giran parte de sus publicaciones. En este sentido, han sabido agrupar bajo un mismo enfoque de «Educación y Género» distintas experiencias que nos dan la oportunidad de reflexionar cómo las sinergias, tanto

personales como sociales, influyen en el devenir de la mujer, a nivel privado y público, lo que condicionará su presencia y forma de actuar en la sociedad. Por ello, se proponen cauces hacia esta ansiada igualdad y se reclama un protagonismo social equitativo que beneficie a hombres y mujeres.

Tras un justo homenaje brindado en unas intensas líneas a Ángeles Galino Carrillo por ser, por un lado, la primera mujer que accede a una cátedra universitaria por oposición y, por otro, la primera catedrática de Pedagogía, en la presentación de la obra se justifica su estructuración en dos bloques que parten de planteamientos generales sobre educación y género, hasta llegar a temas específicos que esbozan diversas tendencias, enfoques y matices sobre la igualdad.

Dando contenido al primer bloque titulado «Marco general», se incluyen cinco capítulos cuyas autoras, catedráticas de la UNED, Valencia, La Laguna, Granada y Alicante respectivamente, reflejan sus investigaciones y valoraciones sobre la temática que nos ocupa. Así, Carmen Jiménez induce a los lectores a la reflexión sobre el panorama real de hombres y mujeres, desde el ámbito educativo y para la ciudadanía. En esta misma línea, asumiendo la asignación de tareas secuenciada según el sexo, Petra M.<sup>a</sup> Pérez expone cómo siendo un hecho aceptado antropológicamente, puede variar la forma de llevarlo a cabo en las diferentes culturas y civilizaciones. Por su parte, Lidia Santana se centra en la defensa de la valoración por igual del papel masculino y del femenino en la sociedad, con todo lo que ello conlleva, resaltando obstáculos en la construcción de la igualdad efectiva, el acceso al mundo laboral de las féminas y proponiendo la desactivación de los mecanismos excluyentes que frenan esa ansiada igualdad. Categorizando los valores, Leonor Buendía resalta la vinculación de éstos con la educación, a nivel intercultural y de género. Para concluir este primer bloque, M.<sup>a</sup> Cristina Cardona y M.<sup>a</sup> Ángeles Martínez tratan de sintetizar y analizar el pensamiento actual sobre los diversos roles

existentes con la finalidad de comprender mejor el estatus y la experiencia de la mujer en el terreno educativo.

A continuación, en el segundo bloque denominado «Estudios específicos», cuyas autoras pertenecen a las universidades de Sevilla, Málaga, Barcelona, Murcia, León, Córdoba, Tarragona y la UNED, el análisis se centrará en las percepciones que se desprenden de los diversos contextos educativos y circunstancias laborales que rodean a la mujer a lo largo de la historia. Dentro de este enfoque, Araceli Estebarán nos hará reflexionar sobre la formación de ambos sexos en lo que a competencias dentro de la sociedad de la información en igualdad se refiere. Por su parte, Pilar Colás indaga sobre la situación de la figura femenina en el sistema de la ciencia, mientras que Carmen Sanchidrián ofrece un análisis de los cambios y constantes producidos en las últimas décadas de este período en relación al trabajo de las mujeres universitarias, así como el tránsito del trabajo doméstico al asalariado y al profesional. Desde la perspectiva de género en el ámbito de la Tecnología, tanto educativa como de medios de comunicación, se encargan respectivamente Juana M.<sup>a</sup> Sancho y M.<sup>a</sup> Luisa Sevillano. Finalmente, M.<sup>a</sup> Dolores García señala el acoso al que puede verse sometida la mujer a nivel personal y profesional.

Haciendo hincapié en contextos educativos, Fuensanta Hernández señala cómo desde diversos enfoques de aprendizaje se llega a acentuar las diferencias de género. Diferencias que también muestran Quintina Martín e Isabel Cantón cuando indagan sobre el papel del liderazgo educativo femenino y las barreras que dificultan su permanencia en cargos directivos, así como la noción espacio-temporal de los centros educativos, respectivamente. Cerrando el tema educativo, Juana Noguera expresa las diferencias corporales entre hombre y mujer cuando se habla de educación física.

Se trata de un libro que promueve la reflexión sobre el papel de la mujer en la historia y su conciencia de género. Mujeres que, a pesar de ser invisibilizadas desde la disciplina histórica tradicional, trataron

de buscar una sociedad más justa y de respeto, aunque para ello surgieran distintas estrategias de transformación y posicionamientos en torno al objetivo político de la liberación de la mujer.

Muchos de los capítulos del libro son resultados de investigaciones realizadas o en marcha, en ocasiones resultado de proyectos de investigación, que ponen de manifiesto la vitalidad de los estudios de género en nuestras Facultades de Educación. Esto debe hacernos reflexionar acerca de la conveniencia de integrar la perspectiva de género en las materias de las distintas áreas de conocimiento que forman el currículum de los futuros grados de Pedagogía, Educación Primaria, Infantil y Social y no sólo en materias dedicadas monográficamente a temas sobre la educación de las mujeres, aunque es cierto que estas materias han jugado un papel decisivo en la tarea de hacer más visibles a las mujeres en el sistema educativo, como alumnas y como docentes. El camino recorrido ha sido largo e intenso en las últimas décadas, pero gracias a la transición se favoreció la participación política y social de la mujer, propiciando el reconocimiento de los estudios de la mujer en el seno universitario. Prueba de ello, se refleja en el libro *Los estudios de las mujeres en las universidades españolas, 1975-1991: libro blanco* de Pilar Ballarín, M.<sup>a</sup> Teresa Gallego e Isabel Martínez.

En este sentido, la visión de lo logrado no nos puede llevar a la autocomplacencia, pero tampoco a pensar sólo en lo que aún falta por hacer. Por eso, más allá de las autoras concretas de estos trabajos, podemos ver en esta obra colectiva una radiografía del estado de la investigación sobre las mujeres en el mundo de la educación, porque los temas tratados son un buen barómetro de los que han atraído y atraen a muchos grupos de investigación. Todo ello, unido al intenso trabajo que se está desarrollando en nuestras Facultades, nos permite ser optimistas con relación no sólo a los estudios de género, sino a las investigaciones que se están llevando a cabo. Sólo nos queda, además, desear que muchos de los resultados de las mismas tengan el eco

necesario para que puedan ir más allá de este nivel y ser tenidas en cuenta desde el ámbito familiar, al escolar y el social, por ejemplo, en el trato que se da a hijos e hijas, alumnos y alumnas, profesores y profesoras, etc., o a la hora de elaborar políticas educativas, diseños curriculares, materiales didácticos, diseños de espacios escolares, páginas web, etc., etc. En último término, éste es el objetivo de toda investigación.

En definitiva, de su lectura se desprende una finalidad básica y necesaria, como es el fomento del reconocimiento de la mujer en el plano social, personal y profesional, reconocimiento que facilitará la evolución y desarrollo de la sociedad hacia la innovación y el conocimiento.

M.<sup>a</sup> DEL MAR GALLEGO GARCÍA